

## **Ficciones de la memoria de género en la novela argentina: Nuevas subjetividades para la mujer bajo represión**

### **Fictions of the genre memory in the argentinian novel: New subjectivities for the woman under repression**

**Sandra Beatriz Navarrete Barría**  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
sandra.navarrete.b@gmail.com

#### **SÍNTESIS**

*El siguiente artículo analiza los cruces entre 'memoria' y género' en la narrativa reciente de Argentina, preguntándose por la existencia de una estética particular que de cuenta de dicha alianza. ¿Cuáles serían las características propuestas por esta nueva estética de la 'memoria de género'? Nuestra hipótesis postula el despliegue de un ejercicio memorialístico anclado en la materialización narrativa de la diferencia genérico- sexual, a través de mecanismos de desarticulación de 'lo femenino', entendido como categoría identitaria homogénea y estática. Nuestro corpus de trabajo serán las novelas *El fin de la historia* (1996) de Liliana Héker y *La mujer en cuestión* (2009) de María Teresa Andruetto.*

#### **ABSTRACT**

*This following article analyzes crossings between 'memory' and 'genre' in the recent narrative from Argentina, questioning the existence of a particular aesthetic that demonstrates this alliance. ¿Which would be the characteristics proposed by this new aesthetic of 'genre memory'? Our hypothesis postulates the deployment of a memorialistic exercise, grounded in the narrative materialization of the sexual-difference, by means of disarticulation mechanism of 'the feminine', understood as homogeneous and static meaning. For the analysis we work the novels *El fin de la historia* (1996) de Liliana Héker y *La mujer en cuestión* (2009) de María Teresa Andruetto.*

**Palabras clave:** Memoria, género, ficción.

**Keywords:** memory, genre, fiction

## 1. Sobre la necesidad de la perspectiva de género en la memoria

El sistema sexo-genérico, entendido desde De Barbieri como “un conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual” (1993, 5) y que, en definitiva, funciona como un aparato semiótico que atribuye valor, identidad y localización al sujeto inmerso en él, puso en funcionamiento, durante las dictaduras del Conosur, variados dispositivos públicos programáticos que, en su conjunto, exacerbaron la diferencia de género, imponiendo identidades que apuntalan a la reducción de lo femenino en una esencia polarizada, con un conjunto determinado de características indelebles. Para Elizabeth Jelin, el género se inserta como una variable válida en la construcción social de las memorias, básicamente porque “los impactos fueron diferentes en hombres y mujeres, hecho obvio y explicable por sus posiciones diferenciadas en el sistema de género, posiciones que explican experiencias vitales y relacionales sociales jerárquicas claramente distintas” (2002,100).

En Argentina, dentro de un contexto de políticas de vigilancia y castigo, el papel de la mujer se distingue en dos ámbitos, como imagen o constructo ficticio, y como flujo desvirtuante de los objetivos de la dictadura. Mientras el primero funcionaba como soporte de la ideología militar, el segundo los amenazaba directamente. En atención a esto, podemos dividir las figuraciones de la mujer argentina en militantes/guerrilleras y mujeres ligadas a lo doméstico/familiar. En términos de Jelin, las mujeres se remitieron a la ‘escena pública’ y la ‘escena privada’, la primera consiste en la creación de distintas organizaciones por los derechos humanos y la vida, mientras la segunda alude a la lucha por la subsistencia familiar y la adaptación al nuevo contexto (2002, 103). En ambas esferas, podemos observar la profunda tensión entre lo privado y lo público, como frontera que acota y define los límites de incursión de las mujeres, además de sus valores y responsabilidades con la Nación. En primera instancia, desde el discurso oficialista se establece a la familia como aquel núcleo donde se re-formará el Estado<sup>1</sup>, “la familia es considerada como forma ‘natural’ de organización; sus rasgos característicos son la sumisión a la autoridad (paterna) por parte del obediente resto (mujeres e hijos) y la vigilancia (policial) constante entre todos” (Bra-

vo, 2003, 116). De este modo, la familia se transformó en un pilar para la sociedad y en el principal foco de contención subversiva. Y en segunda instancia, viene aparejado una revalorización aparente de la mujer y su rol en la familia, la cual estaría dada por su utilidad educativo-represiva al apoyar, desde el hogar, el proyecto militar de la dictadura, en todo lo que concierne a sobrellevar los efectos de la 'guerra' contra la 'enfermedad' comunista. Según Nazareno Bravo, "las mujeres son convertidas, de esta forma, en apéndices del poder militar, y en colaboradoras de la lucha contra la subversión, a la que no sólo se le combate con armas" (2003,118).

Ahora bien, el signo 'Madre', impuesto por la dictadura, es invertido con la aparición de las 'mujeres que fueron paridas por sus hijos', las Madres de Plaza de Mayo, quienes, además de traspasar el límite fronterizo entre el espacio privado y el público, reclaman la vida de sus hijos, deseo y deber que el mismo régimen ha legitimado y, más aún, exaltado. Frente a esto, Diana Taylor se pregunta: "¿qué pasa cuando estas buenas madres, en virtud de esa misma responsabilidad sobre sus hijos, se ven forzadas a salir a buscarlos fuera del hogar y confrontar a los poderes?- ¿Dejan de ser madres?- ¿O dejan de ser a-políticas?" (2007, parr.5)<sup>2</sup>. Claramente hay dos respuestas, para el régimen militar y discurso oficialista, dejan de ser madres, mientras que para un análisis crítico, la Agrupación de Madres de la Plaza de Mayo reivindica el derecho político de las mujeres, encarnando desgarradoramente la premisa feminista de que 'todo lo político es personal'.

A pesar de que la imagen impuesta era la de Mujer ligada a la maternidad y lo doméstico, también existió una fuerte mitificación de la 'guerrillera', tanto en los medios de comunicación como en los discursos oficialistas. En esta construcción, se destaca la masculinización peyorativa de la mujer, ataviada con uniforme y armas, versus la imagen de la 'traidora', aquella mujer que utilizaba sus atributos femeninos de seducción para engañar al enemigo y obtener información o cometer atentados. Pilar Calveiro, en su investigación sobre los centros de tortura, analiza las figuraciones de lo femenino, en el discurso de los militares. A continuación, citamos un comentario prototípico de un militar, sobre las 'rojas': "Las mujeres ostentaban una enorme liberalidad sexual, eran malas amas de casa, malas madres, malas esposas y particularmente crueles. En la relación de pa-

reja eran dominantes y tendían a involucrarse con hombres menores que ellas para manipularlos” (Calveiro, 2004,58).

En definitiva, si bien existieron dos grandes grupos y realidades de mujeres (mujer madre/ mujer militante), así también existieron dos grandes imágenes de lo femenino (sostenedoras de la familia/ subversivas) que operaron en los mecanismos de interpretación del nuevo escenario político, social y económico, bajo la dictadura militar. Todos estos ejes significantes demuestran una diferencia sexo-genérica profundamente polarizada, con un trasfondo de manipulación ideológica y política. Reconstruir la categoría de género nos permite observar todos estos recovecos y fugas que se escapan de las construcciones oficiales, como por ejemplo, las mujeres políticas opuestas a la Junta militar, o los oficios silenciados de mujeres que apoyaban el régimen dictatorial: apropiadoras de bebés y niños, médicas o enfermeras que trabajan en los centros de tortura, además de religiosas que aceptaban las terribles prácticas de los campos de concentración.<sup>3</sup>

## **2. Del ‘sujeto femenino’ hacia las ‘subjetividades nomádicas’.**

En la panorámica narrativa argentina de las ficciones sobre la memoria, encontramos numerosas producciones de escritoras que hacen un aporte específico a la construcción literaria de los procesos de recordación de este país, que nos obliga a preguntarnos cómo se posicionan las autoras en este campo, en términos sociales y estéticos. Si bien, la crítica feminista ha brindado especial atención a los diálogos entre escritura de mujeres y memoria, lo ha hecho desde su grado de referencialidad en géneros como la autobiografía, el diario íntimo, las cartas o las memorias. Por otro lado, los trabajos sobre el testimonio o la novela testimonial se han asociado generalmente a los estudios subalternos, otorgando un alto grado de ‘realidad’ al género narrativo, reduciendo el espacio de la ficción. En función de lo anterior, el problema y la urgencia de la inserción de la categoría de género en el estudio de las memorias del trauma reciente, también pasa por observar la nueva preocupación de estas memorias por trabajar, a partir de la ficcionalidad, aquellas representaciones que, albergadas en el espacio testimonial y autobiográfico, parecían estar asociadas exclusivamente a lo referencial.

El ejercicio de las memorias traumáticas, desde el dispositivo sexo-genérico, permite la construcción de sujetos femeninos con identidades descentradas, fugitivas, en proceso o simplemente ambiguas que, por lo tanto, no se pueden interpretar desde la categorización unívoca de 'sujeto femenino', trabajada exhaustivamente por la crítica feminista, sino que se deben abordar desde una pluralidad de posibilidades identitarias, las que serán analizadas en nuestro corpus, a partir de una propuesta teórica que articula los siguientes conceptos: 'políticas de localización'- 'sujetos nómades'- 'corporización'- 'política transversal'- 'posiciones sujeto'- 'política feminista radical'.

Las tres autoras que funcionan como nuestro sustento teórico-Braidotti, Yuval-Davis y Mouffe- parten de la base que los estudios de género necesitan una reorientación que establezca nuevos modos de pensar la opresión, la diferencia y la participación política de las mujeres y su relación con los distintos sistemas de homogenización del poder y del saber. Todas, a su vez, se inspiran en los aportes de Adrienne Rich y su 'política de localización', que explica cómo cada sujeto debe ser contextualizado desde su posición étnica, sexual, de clase, edad, entre otras coordenadas de *location*, para poder ser analizado, abordado, interpelado. La 'política de localización' es un método por el que las diferencias de poder entre mujeres se pueden insertar dentro de una perspectiva más amplia, que define el poder como una red de efectos interconectados (Braidotti, 2000, 103). La cartografía identitaria que promueve Rich impulsa a Rossi Braidotti a postular su propia figuración teórica, denominada 'sujetos nómades', concepto que funciona como una 'ficción política', una invención: "La elección de esta figuración lleva implícita la creencia en la potencia y la relevancia de la imaginación, de la construcción de mitos, como un modo de salir de la estasis política e intelectual de estos tiempos posmodernos" (2000, 30). Creemos que es justamente esta fe en el poder de la ficción, la que se manifiesta en las novelas recientes de la memoria de género. ¿Qué nuevas re-creaciones para la mujer bajo represión se pueden imaginar para re-politizar las subjetividades femeninas?

Para efectos metodológicos, lo más interesante de la propuesta de Braidotti son los niveles de diferenciación de las identidades, específicamente, la propia de las mujeres, teniendo como objetivo principal "situar a las mujeres de la vida real en posiciones de subjetividad

discursiva" (2000, 185). La filósofa identifica tres fases nucleares de análisis: 1. Diferencias entre hombres y mujeres, 2. Diferencias entre mujeres y 3. Diferencias dentro de cada mujer. En la primera fase, se intenta sondear los modos en que se ha asentado culturalmente la identificación universal del sujeto y a lo masculino como lo pseudo-universal, además de la reducción de la mujer a lo-otro del hombre, es decir, una crítica a la concepción de la alteridad que desvaloriza a la mujer. En la segunda fase, Braidotti busca legitimar y representar las múltiples alternativas de subjetividades femeninas, entendiendo que Mujer es una categoría extremadamente amplia, que engloba a distintos tipos de mujeres, cada una con sus propias experiencias de vida, corporalidades e identidades. La tercera fase analiza la subjetividad femenina desde su propia complejidad, estructurada en la corporización de la sujeto individual. Para Braidotti, es el cuerpo como materia viva, el que materializa la identidad, codificada y representada en el lenguaje. No obstante, si bien la identidad puede decodificarse en el lenguaje, el cuerpo excede toda representación. Por ello es que jamás se puede establecer o fijar la identidad de un sujeto. El cuerpo y la experiencia material de éste, es el que finalmente define la identidad del sujeto en una sucesión no-planificada de distintas subjetividades que, sin embargo, se fijan en la memoria, a causa de su misma materialidad, a través de un proceso genealógico (Braidotti, 2000, 195).

En una mirada similar, Yuval Davis cuestiona la construcción reduccionista de la mujer como blanca, occidental y de clase media, que se ha instaurado incluso dentro del feminismo. La autora dirige su crítica a dos puntos básicos, en primer lugar, el considerar que la opresión es una realidad dada que se puede desarmar con solo revelarla, y no como una realidad procesual que se va creando a través de las prácticas y los discursos. Y en segundo lugar, el supuesto de que la opresión es un hecho común a todas las mujeres de la misma manera y entendiéndolas a éstas como un grupo homogéneo. Para solventar esta falencia teórico-crítica, la autora propone el concepto de 'política transversal', que más que un concepto es una práctica, definida a partir del diálogo y sus beneficios en la construcción de identidades factibles de descentramiento. De este modo, la 'política transversal' toma en cuenta los distintos posicionamientos de las mujeres, sin concederle a ninguna el privilegio de la verdad. "En

la política transversal, las percepciones sobre la unidad y la homogeneidad se sustituyen por los diálogos que reconocen los posicionamientos específicos de quienes participan en ellos, así como por el ‘conocimiento incompleto’ (...) que cada una de estas posturas puede ofrecer” (Yuval-Davis, 2010, 80).

Desde la esfera de la política feminista, y basada en la misma negación estructural de la categoría ‘Mujer’, Chantal Mouffe se propone instalar una política feminista de carácter radical, que supere la clásica división del feminismo entre igualdad y diferencia. Uno de los principales objetivos es justificar la necesidad de una política feminista democrática que articule las numerosas luchas contra la opresión y subordinación de las mujeres. La opresión es, a su vez, un término que igualmente debe ser re-significado, desde la complejidad y multiplicidad que conllevan los fenómenos culturales, definida en las distintas posiciones que asumen los sujetos en ellos. De este modo, “un individuo puede ser el portador de esta multiplicidad: ser dominante en una relación y estar subordinado en otra” (Mouffe, 1994, 50). En esta plataforma, podemos entender al sujeto como ente teórico y colectivo, denominado por la autora como ‘agente social’, como “una entidad constituida por un conjunto de ‘posiciones de sujeto’ que no pueden estar nunca totalmente fijadas en un sistema cerrado de diferencias” (Mouffe, 1994, 50).

En conjunto, estas tres propuestas nos permiten reflexionar en torno a las falencias de la conceptualización de ‘sujeto femenino’ y observar las ventajas y la pertinencia de las nomadías identitarias, como un gesto anti-reduccionista de los significados atribuidos a la Mujer. Las novelas que revisaremos nos presentan dos mundos narrativos que se vuelcan sobre el período de dictadura argentina, construyendo memorias del trauma determinadas por el dispositivo sexo- genérico, proponiéndonos dos personajes femeninos claves para la comprensión de la ‘memoria de género’: Leonora Ordaz de *El fin de la historia* y Eva Mondino de *La mujer en cuestión*. Nos adentramos en una serie de nuevos delineamientos identitarios para las mujeres, impregnados de las circunstancias de violencia, abuso de poder, ambigüedad ética y exacerbación de la diferencia de género, pero en donde ellas ya no son representadas exclusivamente como víctimas. A partir de las categorías propuestas por Braidotti, Yuval Davis y Mouffé, las preguntas concretas que levantamos son las si-

güentes: ¿Qué ficciones de ‘sujetos nómades’ podemos rastrear en estas novelas? ¿Cómo se desarticula el concepto homogeneizante de Mujer? ¿Qué distintas ‘localizaciones’ o ‘posiciones sujeto’ se manifiestan en las subjetividades femeninas representadas? ¿Qué relaciones de poder se muestran, exacerbaban o subvierten? Y finalmente ¿Cuál es la perspectiva memorialística que se construye en función de la diferencia genérico-sexual?

## **2.1. El fin de la historia de Liliana Héker: Tensiones entre metaficción y referencialidad.**

*El fin de la historia* representa una apuesta literaria por contar un tiempo muy significativo para la autora. Como ella misma comenta, en 1988 decide embarcarse en este proyecto, para “escribir una novela sobre el tiempo apasionado que nos tocó vivir a los que nacimos en los años cuarenta y sobre una militante que traicionó” (HékerB, 1996, párr. 2). Y esa es la historia de la traición de Leonora Ordaz, amiga de infancia de Diana Glass<sup>4</sup>, con quien vive todo el proceso de inserción política y militancia. La novela se divide en tres niveles narrativos: la historia de Diana, en primera persona, fragmentos de la novela que ella está escribiendo, a cargo también de una primera persona, eco de la misma Diana, y finalmente, la verdadera historia de Leonora, en narrador omnisciente. De este modo, por un lado acompañamos a Diana en su proceso escriturario, escuchando sus preguntas, sus dudas, su amor hacia Leonora y hacia el tiempo que vivieron juntas, la observamos en su frustración cuando se adhiere a un taller literario y finalmente asistimos a su encuentro con Leonora, aquella a quien suponía muerta, pero que había salvado con vida de la tortura, gracias a su colaboración con los dirigentes de la ESMA, revelación que deja a Diana imposibilitada de escribir su novela, pero sobre todo, de volver a mirar el pasado con los mismos ojos utópicos de antes.

La perspectiva de género inscrita en la novela no ha pasado desapercibida por la crítica, distinguiéndose los estudios de Rotger (2011) y Wesserling (2008), quienes la incluyen en una serie de ficciones narrativas que compartirían ciertas características ligadas a la representación de la dictadura y temas como la violencia, la tortura, la represión, etc.<sup>5</sup> En el presente trabajo, nos proponemos analizar



los elementos de la ‘memoria de género’, concentrándonos en dos ejes interpretativos, por un lado, la configuración de la subjetividad de Leonora como nomádica, y por otro, la construcción de la figura de ‘delatora’. En ambas dimensiones se sustenta la ‘memoria de género’ como conflictiva, cuestionada, fragmentaria y fracturada por el prejuicio.

Leonora Ordaz es un personaje que atraviesa por múltiples facetas a lo largo de su vida, distinguiéndose al menos cinco etapas: 1. La infancia y adolescencia, en donde comienza a germinar la semilla ideológica de izquierda, gracias a su amiga Celina, quien la inicia en la lectura de Marx. 2. La etapa de juventud marcada por la militancia y la dirigencia de colectividades de izquierda. Leonora llega a convertirse en una de las cinco guerrilleras más buscadas de la Argentina. 3. Prisión y tortura, etapa caracterizada por la resistencia y la traición. Este es un momento clave ya que, en la subjetividad de Leonora, comienza a gestarse la ineludible pregunta por la colaboración. Al comienzo de su etapa carcelaria, la obligan a escuchar a otras prisioneras torturadas, y en esa ocasión, ella se cuestiona por primera vez hasta cuándo resistirá sin delatar: *“había apretado con fuerza los ojos debajo de la capucha aunque en realidad esa fuerza estaba destinada a otra cosa: a no preguntarse algo que no habría sabido responder: si sería capaz de soportar la tortura sin delatar a nadie”* (HékerA, 2004, 60)<sup>6</sup>. Finalmente, se decide a cooperar con el Almirante, y lo hace sin culpas, asumiendo un nuevo rol, en el que pretende ser destacada. *“Su memoria no se va por las ramas: pragmática, le ha ido dictando nada más y nada menos que lo que el Almirante pretende de este informe”* (HékerA, 2004,163)<sup>7</sup>. 4. Leonora asume un cargo importante en la ESMA, al ser la coordinadora del nuevo ‘Grupo de recuperación’. Es en esta etapa en donde se produce el mayor vuelco identitario, no sólo por ser oficialmente colaboradora, sino que también por su relación amorosa con El Escualo, su perpetrador. 5. Matrimonio de Leonora con otro individuo y adopción de otra hija, sobre esta etapa carecemos de detalles.

En suma, la configuración del personaje de Leonora se va deslizando por al menos tres subjetividades: adolescente soñadora, montonera/ guerrillera y delatora/ colaboradora. Todas estas variaciones identitarias son atravesadas por el proceso de ‘corporización’, entendido por Braidotti como los modos en que los constructos simbóli-

cos, culturales o ideológicos de una sociedad, y de la misma persona, son materializados en la experiencia (2000, 71). La importancia del cuerpo en el personaje de Leonora parece ser fundamental, al menos para la perspectiva de Diana, quien se encarga de su biografía. Para Diana, “Leonora era su cuerpo moreno, y sobre todo era su pelo, largo y cobrizo, ondeando pesadamente al compás de ese cuerpo” (HékerA, 2004, 28). Pareciera que con solo verla caminar, daba la impresión que “Ella estaba hecha para beberse la vida hasta el fondo de la copa” (2004,1). En su etapa de infancia/adolescencia, Leonora decide adscribirse al mundo de los varones, a “los juegos de varones, los libros para varones, el mundo de los varones” (2004,117). En cuanto al trauma, también es atravesado por una narración ‘corporizada’, la memoria traumática se vuelve repetitivamente sobre la calidad ‘abierta’ del cuerpo de Leonora: “la prisionera, desnuda y abierta bajo la lámpara, brama como un animal desgarrado. Un hierro al rojo vivo atravesándola desde la vagina hasta las muelas” (2004,72); “El Halcón recorre con la vista su cuerpo abierto” (2004, 86) o “Cosa extraña todo esto: abierta como una res, aún es capaz de urdir- está urdiendo- una respuesta perspicaz” (2004, 87). Como podemos observar, Leonora va transformando sus subjetividades con el paso de los años, determinada por las circunstancias que le ha tocado vivir, cargadas de violencia y represión, pero sobre todo de sobrevivencia.

## 2.2. El reclamo anti-esencialista de *La mujer en cuestión*

La novela *La mujer en cuestión* nos introduce en la vida de Eva Mondino, bajo el formato de un informe de investigación de corte científico. El ‘informante’ es quien debe recopilar testimonios de los cercanos a Eva por orden de un ‘mandante’- del cual, al igual que del informante, no sabemos mucho más aparte de lo que sus mismas denominaciones nos dicen. A través de los testimonios, nos vamos acercando desordenadamente a una mujer caracterizada por su inteligencia, atractivo físico, pasión ideológica y seguridad en sí misma. Eva tuvo estudios de Trabajo Social, pero finalmente se graduó de Psicopedagogía en 1976. Entre 1975 y 1976 (hasta los 24 años de edad), trabajó como correctora de un diario, paralelamente da clases gratis en una cooperativa de enseñanza y además militaba en un centro de estudiantes ‘izquierdistas’. Luego convive con Aldo

Banegas- su único gran amor- y queda embarazada. Su pareja debe abandonarla al ingresar a la Marina, posteriormente ‘desaparece’ y Eva cae presa, siendo llevada a la Cárcel de la Ribera, donde es torturada. A partir de allí, los testimonios son los encargados de confundir toda la información y, por lo tanto, de acabar con los datos fidedignos sobre la vida de Eva. Lo único que podemos decir con certeza es que se casa en 1979 con Guillermo Rodríguez (matrimonio que ‘le saldrá caro’), de quien luego se divorcia en 1984, volviendo a su antiguo pueblo.

En el entramado narrativo, se deja entrever una ‘memoria de género’ que jamás consigue establecerse, y que está configurada a partir de continuos desplazamientos que van trasladando el enigma de una pregunta a otra: ¿Quién es Eva Mondino? ¿Cómo vivió las distintas etapas de su vida? ¿Tuvo un hijo? ¿Quién era el padre? ¿Qué pasó con el supuesto hijo? ¿Cómo sobrevivió a su reclusión en la cárcel concentracionaria? ¿Colaboró con sus perpetradores? ¿Se acostó con su propio victimario? ¿Qué hizo Eva que merece una investigación tan acuciosa? ¿Quién es el ‘mandante’ del informe? Como explica el mismo narrador/informante:

(...) a medida que se avanza en la investigación, sus características se amplían, derivan en incidentes menores, se contradicen unos aspectos con otros, y el sujeto en cuestión es visto por distintos testigos como si se tratara de sujetos distintos con vidas diferentes al extremo, de modo que podría llegar a parecer que no estamos hablando de una sino de muchas personas (Andruetto, 2009, 34).

La novela desarrolla dos grandes mecanismos de configuración de la ‘memoria de género’: 1) La desarticulación de la categoría Mujer y 2) La ‘corporización’ de la subjetividad femenina. Ambas instancias des- esencializan la identidad de Eva Mondino, y con ella, la de las mujeres en general. En primera instancia, la desestructuración de lo femenino se consigue a partir de la imposibilidad de un espacio testimonial uniforme y finito para la ‘mujer en cuestión’, lo cual se refuerza en el desconocimiento de ‘aquello’ que hizo Eva. En segunda instancia, en el proceso de ‘corporización’ que despliega la novela, identificamos dos grandes configuraciones que van entrelazando lo físico, lo simbólico y lo sociológico del mundo narrado, resumido en Eva, con el fin de problematizar las diferencias sexo-

genéricas impuestas: 1. La configuración de 'traidora', un imaginario sensible y muy difundido en la Argentina (Reati, 2006, 27)<sup>8</sup>. 2. El conjunto de caracterizaciones de Eva, brindadas por los testigos, y que el narrador/informante va clasificando en: rasgos físicos, vida sexual-afectiva y adiciones/aficiones de la comida, bebida y cigarrillo. En primer lugar, la figura de la 'traidora' se reactualiza desde una mirada incierta, en coherencia con el subjetivismo nomádico propuesto para Eva. Los conocimientos entregados por los testigos son más bien eufemísticos, sin embargo, logramos saber que la supuesta traición estaría íntimamente relacionada con su matrimonio con Guillermo Rodríguez. Este hombre también estuvo en la Cárcel de La Ribera, pero con Eva se habrían conocido posteriormente. Las personas cercanas testifican que fue este individuo quien la condujo a "hacer lo que '(ella) jamás hubiera hecho' (Lila Torres), en tanto hubo... 'momentos oscuros en la vida de Eva, momentos en los que ella no parece ser ella' ... (Alberto Delfino), '...según me dijeron, desembuchó..." (Andruetto, 2009, 131-132).

El eje narrativo funciona como un soporte discursivo y textual para la fragmentariedad y la inconclusión de la 'memoria de género' representada. ¿Quién es Eva Mondino? ¿Cuál es el acto que cometió? ¿Por qué se le investiga? Son preguntas que jamás llegan a 'una' respuesta, sino a 'muchas'. La 'mujer en cuestión' se nos muestra cambiante y nomádica, sus 'posiciones sujeto' van variando de acuerdo a la etapa de vida, pero también, de acuerdo a las distintas voces testimoniales que la definen. ¿Quién es la 'mujer en cuestión'? Una "víctima reiterada de la maledicencia o si llevó a cabo ciertas acciones que algunos testigos le adjudican, por ingenuidad, o si por el contrario era tan consciente de lo que hacía y de lo que buscaba que se dio el lujo de pasar por quien no sabe ni comprende nada" (Andruetto, 2009, 155). No se puede acotar un espacio de conocimiento definitivo para Eva Mondino, ante lo cual, el narrador/informante concluye: "han existido tantas Evas como testigos la nombran, tantas como personas la conocieron y hablaron de ella" (2009:34).

Ahora bien ¿cuáles son los mecanismos que vuelven tan escurridiza la 'memoria de género' propuesta? A grandes rasgos, podemos decir que al instalar el objetivo final de saber quién es la mujer en cuestión y, paralelamente, construir una imposibilidad discursiva

de dicho cometido, se configura una tensión de localización cognitiva para la mujer, objeto del informe, pero también, para la identidad de las mujeres en general. Creemos que en esta novela se impone la necesidad de buscar nuevos modos de representación, pero sobre todo, de disposición cognitiva hacia las memorias de las mujeres, a partir de la superación del paradigma esencialista de la categoría Mujer, para dar paso a la comprensión de los fenómenos ligados a las 'subjetividades femeninas', a partir de una compleja red de saberes situados: circunstancias de vida, ideologías, sensibilidades, experiencias, entre otros. Por ello, cuando el informante comenta que "Una mujer como Eva, multifacética y cambiante como la que más, quien da la impresión de haber vivido varias vidas, y que transitó por situaciones de nivel social y compromiso ético, afectivo y político, muy diversas" (Andruetto, 2009, 34-35), nos obliga como lectores, a pensar de manera distinta la memoria de las mujeres, es decir, y en concordancia con Braidotti, Rich, Mouffé y Yuval-Davis, en base a distintas categorías de localización (raza, edad, religión, clase social, etc.) De este modo, tanto la indefinición de Eva como la insistente 'corporización' de sus experiencias, se convierten en dos estrategias fundamentales.

### 3. La traición o sobre cómo delatar la memoria en código femenino

Cuando pensamos en la relación casi simbiótica entre la figura femenina y la categoría ética de la 'traición', nos damos cuenta que dicha relación constituye un verdadero imaginario social<sup>9</sup> acentuado dentro de los márgenes de la represión, o más específicamente, dentro de los marcos de re-elaboración de la memoria de dichos contextos. De este modo, el binomio mujeres/traición, funciona como un soporte memorialístico particular dentro de lo que Maurice Halbwachs denomina como 'marcos sociales de la memoria'<sup>10</sup>. En otras palabras, en la memoria colectiva se ha ido registrando, renovando y reactivando el rol femenino de la delación, ligado a contextos de regímenes totalitarios, fenómeno que se puede observar plenamente en las novelas objeto del presente estudio. Tanto *La mujer en cuestión* como *El fin de la historia*, nos presentan dos bocetos actanciales delineados y sostenidos por la 'traición', reactivando esta figura, desde la literatura. En atención a lo anterior, es fundamental cuestionarse

por el rol que cumple este imaginario en la comunidad argentina y por qué estas autoras lo reactualizan, proponiéndolo como tema central en sus ficciones. Por otro lado, también nos resulta pertinente abordar la problemática de la relación binomial entre sujeto femenino y delación, desde la pregunta por la escritura de mujeres. ¿Existe alguna intención reivindicativa de carácter sexo-genérico, en la escritura de Héker y Andruetto? ¿La ‘memoria de género’ que están levantando, y específicamente la re-activación de la figura de la ‘delatora’, consigue desarticular las perspectivas oficiales y sexistas de lo femenino, en los procesos de recordación de Argentina? En este apartado, nos detendremos en estas interrogantes, proponiendo algunas reflexiones preliminares.

A través de la historia, se pueden observar los modos en que la funcionalidad de la mujer emerge como anclaje clave, en procesos de conquista, guerra o regímenes dictatoriales. Esto se puede entender desde la ‘doble agencialidad’ de la mujer, que en términos de Francine Masiello, refiere la condición bífida del sujeto femenino, sustentada en el lenguaje: las mujeres se distinguen por un poder bi-lingüístico y bi-discursivo que les permite transitar por distintos espacios de poder- como por ejemplo la Malinche- y con ello “construyen la memoria sobre la base de sentimientos simultáneos de integración y traición del propio ser” (Masiello, 1997, 256). Es decir, en un proceso interno dual, en donde traiciona a su nación o partido de militancia, y al mismo tiempo, se traiciona a sí misma. En este sentido, tanto Leonora como Eva son configuradas como deladoras, mujeres que efectivamente tienen la capacidad de dominar dos lenguajes, el propio de cada bando político, lo que les permite desplazarse por ambos escenarios y construir un tercer espacio dado por la interferencia discursiva, en el cual ellas mismas son quienes ejercen el poder. Este campo de interrelaciones y movimientos identitarios, se puede interpretar desde el marco teórico ya propuesto (Braidotti, Mouffe y Yuval- Davis), identificando el doble papel de la mujer, a la vez como un poder y como un reclamo a la reducción de los sentidos de lo femenino. Sin embargo, consideramos que la construcción de este tercer espacio no se despliega desde una estética de la relatividad y la dislocación del sujeto, con fines de resistencia anti-esencialista, sino que con el objetivo de la negociación y el trueque, aspectos penalizados por el juicio moral de una colectividad que las

señala con el dedo, más aún si son prácticas insertas en procesos de recordación sensibles. En este sentido, el elemento central sería el factor moral en el que se enraízan los movimientos corporales y lingüísticos de estas mujeres, añadiéndose de este modo los sentidos de delación, engaño, corrupción, liberalidad sexual, entre otros. Ahora bien, ¿por qué estos sentidos adicionados resultan ser exclusivamente femeninos?

Si nos basamos en la idea de Gayle Rubin sobre 'tráfico de mujeres', podemos observar la figura de la 'traidora' y sus implicaciones sociales, desde otra arista. Para Rubin, la opresión de la mujer no es una situación dada por la esencia de la misma, sino que por el contexto relacional en el que se sitúe. Como explica la autora: "¿Qué es una mujer domesticada? Una hembra de la especie (...) Una mujer es una mujer. Sólo se convierte en doméstica, esposa, mercancía, conejito de *playboy*, prostituta o dictáfono humano en determinadas relaciones. Fuera de esas relaciones no es la ayudante del hombre igual que el oro en sí no es dinero" (1986, 96). En este sentido, la autora es tajante en explicar que, en general, los vínculos sociales tienden a establecer a la mujer como objeto de transacción y al hombre como sujeto transaccionador de la sexualidad, aquél que determina qué es intercambiable y qué no. Entendiendo estos roles sociales, dentro de un sistema genérico-sexual y de represión política, que exaltó las polarizaciones identitarias para hombre y mujer, sostenemos que la comprensión de la figura de la 'traidora' en la Argentina y, particularmente, en la narrativa reciente, se debe abordar bajo el principio de la imposición de roles, y no desde la condición volitiva del ser deladoras. Es así como los atributos de libertinaje sexual, inmoralidad, prostitución, espionaje, envilecimiento, u otros, no son tanto tránsitos identitarios de rebeldía contra un sistema patriarcal, como funciones encargadas dentro de un esquema de coerción generalizado, que utiliza a las mujeres como objeto de intercambio político-sexual. Este sistema es el que, a fin de cuentas, va a permitir la redistribución de los sentidos interrelacionales entre lo privado y lo público, lo material y lo simbólico, lo oculto y lo evidente, lo prohibido y lo permitido, lo moral y lo inmoral.

En este sentido, cabe preguntarse ¿Qué funcionalidad social cumple este imaginario? ¿Qué apropiaciones realizan Héker y Andruetto desde la ficción narrativa? ¿Bajo qué formas estéticas se de-

línea la traición en código femenino? En las dos novelas observamos que a través de la focalización narrativa se materializa la mirada moral de la sociedad argentina. Consideramos que en ambas ficciones se encuentra re-distribuida la culpa y complejizada la traición, en el sentido en el que lo postula Hugo Vezetti, cuando explica que en el análisis de la 'experiencia social' de la represión militar argentina, es necesario trasladar la atención desde la tortura y las prácticas de desaparición de personas hacia la amplia relación de la sociedad con la dictadura, ya que "ese episodio agudo de *barbarización* política y degradación del estado no hubiera sido posible sin el compromiso, la adhesión, la conformidad de muchos" (2009:13). Creemos que es justamente esta 'conformidad de muchos' el punto al que apelan ambas autoras, desplegando una serie de figuras actanciales que reflejan dicha práctica silenciosa y la función que cumpliría el imaginario femenino en este escenario.

En *El fin de la historia*, advertimos un personaje nuclear en la estructura actancial de la 'traición': Diana Glass, quien pretende construir un personaje literario a partir de la historia de su amiga Leonora. Diana representa aquella parte de la ciudadanía argentina que no tuvo una participación activa en los conflictos y que, cuando dicho pasado irrumpe, apenas disimulan el juicio moral reprobatorio: "De pronto estaba ahí con su sonrisa inalterable hasta la repugnancia, sentada ante mis ojos en una mesa de la Richmond y hablándome del proyecto popular de un Almirante y de sus arrullos de torcaza con un torturador" (Héker, 2004, 276). Diana Glass constituye la principal focalización de la novela, y resulta sospechoso que solo en una ocasión se detenga a reflexionar sobre el tema de la delación: "O es que tal vez en cualquiera de nosotros anida el salvador; el criminal, o el traidor, y sólo hace falta la oportunidad justa para que salte" (2004, 39)<sup>11</sup>. Sin embargo, su reflexión es tan aislada como abstracta, por lo que carece de posicionamiento, y la culpa se sigue condensando en Leonora. Para Fernando Reati, el juicio disparejo constituye el principal error de Héker, ya que de este modo libera a los demás miembros de la militancia de izquierda, específicamente a las dos otras amigas de Leonora-Celina y la misma Diana- la primera desempeña ahora un cargo importante en una multinacional, y la segunda había decidido desde joven que la política no era lo suyo):



todo el relato es un laborioso intento de explicar (se) los mecanismos psicológicos e ideológicos que convirtieron a la militante guerrillera en colaboradora y amante del enemigo, pero en ninguna parte se observa un esfuerzo semejante por entender las racionalizaciones de Celina, de la narradora misma, o de cualquier otro argentino que durante el terrorismo de Estado se mantuvo en estado pasivo mientras otros eran masacrados (2006, 28).

En relación a la 'memoria de género', advertimos una serie de desplazamientos sobre el concepto de 'traidora', que permiten insertar una serie de variables a este imaginario social. En el relato sobre Leonora, a cargo de un narrador omnisciente, encontramos matices para las identidades de la 'traición'. Uno de ellos son las distintas mujeres que van asumiendo la 'colaboración', por ejemplo, Malissa, la 'joven de los labios pintados', ex-montonera embarazada que es tomada bajo la protección de Leonora. Es la misma mujer que fue a persuadirla durante su tortura para que hablara y que es caracterizada como ingenua y frágil. Malissa está esperanzada en que no le quiten su bebé cuando nazca, para ello debe serles útil: "si les sos útil, seguro que sobrevivís; si no te matan enseguida. Yo tuve suerte, ya ves, les sirvo para esto. Para algunas otras cosas. Vos no le des más vueltas; lo que tengas que decir, decilo rápido, yo sé por qué te lo digo" (2004,71). Por otro lado, encontramos a La Porota, la amante del Seis Dedos, un almirante descrito como el más brutal. La Porota también es una ex -montonera, señalada como la más peligrosa y que Leonora desdeña por la supuesta envidia que ésta le tendría, al no ser imprescindible como ella para las misiones de alto riesgo: "ella estaba en París sólo porque era la amante del Seis Dedos, en cambio yo" (2004,258). En suma, tenemos tres tipos de 'delatoras', aquella que decide 'traicionar', motivada por su maternidad y aquella que lo hace con astucia y un dejo de orgullo, convirtiéndose en la amante de uno de sus torturadores. Leonora se sitúa en el intersticio de ambas porque, si bien apela a su maternidad, accediendo a delatar a su propio marido con tal de recuperar a su hija, luego observamos que no se conforma con eso y que participa en la creación de instancias de inteligencia, para la detección de 'subversivos recuperables', como ella misma los ha definido. A pesar de esto, la traición es el factor común de estas personajes, configurada no solo como develación de información sobre su partido de militancia, sino

que por sobre todo, la traición como concretización sexual y fusión corporal con el perpetrador: una delación político-sexual.

En *La mujer en cuestión*, el motivo de la 'traición' se gesta en la tensión discursiva a partir de la pregunta constante por 'aquello' que la protagonista cometió y los múltiples testimonios que intentan abordar dicha pregunta. No existe una focalización narrativa predominante, como en la novela de Héker, sino que nos enfrentamos a una perspectiva fragmentada que anula cualquier perspectiva articuladora, rol que ni si quiera el 'informante' está en condiciones de cumplir. De este modo, Andruetto ensaya un modo narrativo que representa aquellas malas prácticas, en tiempos de dictadura, como acciones de las que no se habla, sobre las que se eufemiza, y de las cuales, finalmente, nadie se atreve a discutir o debatir abiertamente.

La delación de Eva es referida como entrega de información hacia Guillermo, su segundo marido. Según Pacha Freytes- amiga de Eva-Guillermo es un hombre poco confiable, arribista y maquiavélico, quien consiguió ascender en sus puestos de administración pública, gracias a lo que su esposa le confidenció, sin saberlo. Según esta perspectiva, Eva no tendría intención de 'colaborar', sino que más bien, cayó en la trampa de Guillermo, ya que se sugiere que incluso todo el matrimonio habría sido planificado por éste. Pacha Freytes expresa: "de pronto se dio cuenta, nos dimos cuenta las dos, de que él sabía todo lo que a ella y a mí nos había pasado" (2003,147) en la cárcel, sin haberlo conocido allí. Sin embargo, inexplicablemente para el informante, Eva no se divorcia de él hasta tres años después de dicho descubrimiento, por lo cual se insinúa que continuó colaborando y entregando información para que su marido ascienda en su trabajo, y aún más, lo insta a que retome sus estudios de abogacía. En este sentido, comenta Lila Torres, "yo creo que todo lo que hizo después que salió de la cárcel, me refiero a los primeros años, lo hizo por miedo, pánico a todo, aunque nunca quiso reconocerlo, incluso ahora con usted" (2003,135), además "estaba muerta de hambre, pero lo que se dice muerta de hambre, que su madre no la ayudó mucho que digamos, se emperró en que se las arreglara sola (...) no olvide que ella había perdido todo" (2003, 134-135). El espacio signifiante de 'traidora' resulta de la pugna entre la culpa y la inocencia de Eva en las distintas declaraciones, pugna que ni siquiera el informante es capaz de resolver:

por qué no se fue de su lado apenas tuvo conciencia de las características del hombre con el que se había casado o de la modalidad de relación que ambos mantenían, por qué se quedó con Rodríguez incluso más allá de estallada la Guerra de las Malvinas, que produjo en ella tantos ecos de conmociones y convulsiones pasadas, son preguntas que este informe no puede o no sabe contestar (2003,147-148).

La 'traición', en definitiva, es el gran misterio de la novela. ¿Por qué dicha configuración no aparece en la sujeto en cuestión como otro enigma más, sino que como aquello que la acompaña a modo de sombra coextensiva? ¿Por qué es tan importante que Eva haya sido o no colaboradora? Y por otro lado, ¿por qué este enigma se nos presenta como el objetivo del informe si es incapaz de cumplirse? O desde la perspectiva de género, ¿cuál es la motivación de una 'memoria de género' in-localizable, a partir de un informe solamente encargado de 'localizarla'? Para Fernando Reati, "lo poco que aprendemos sobre Eva es inversamente proporcional a lo mucho que se nos revela sobre la sociedad argentina en que se desenvuelve la tragedia, en una especie de versión local de la "banalidad del mal" y la complicidad colectiva" (2006, 29). Esta 'complicidad colectiva' impregna todos los testimonios y se despliega como telón de fondo tras la vida de Eva Mondino. De este modo, entendemos que, si bien se inserta una mirada sexo- genérica que reconstruye el imaginario de la 'traidora' como un tipo de responsabilidad activa y digna de juzgar socialmente<sup>12</sup>, al mismo tiempo, dicha práctica se encuadra en un parloteo ambiguo de distintos individuos que se-revelan, es decir, que muestran su grado de participación en los ejercicios de la dictadura. En otras palabras, el circuito de declaraciones que orbitan alrededor de Eva, ambiguan la verdad de su traición, al mismo tiempo que revelan la propia de la sociedad. Con todo, el imaginario de la 'traidora' cumple una función especular al reflejar la participación de cada miembro de la sociedad detrás de una figura expiatoria, como lo es Eva, y de esta manera, transforma el tema de la traición en una pregunta por la responsabilidad, proyectada hacia la dimensión extraliteraria, esto es, un cuestionamiento directo a los lectores. Finalmente, consideramos que en ambas novelas es la dimensión ética la que prevalece a modo de juicio reprobatorio sobre la traición femenina, siempre ligada a la corporización de esta experiencia, es

decir, la traición como una política tanto discursiva como sexual, que continúa perpetuando los significados de lo femenino de un esencialismo que no acaba de desaparecer.

#### **4. La memoria de género: Apuntes para una posibilidad narrativo-ficcional**

Las escritoras analizadas están construyendo un nuevo espacio para los procesos de recordación social, situadas desde un eje que levanta a la ficción como un lugar válido para el ejercicio del recuerdo. Este ejercicio se determina desde la inclusión de distintas categorías de análisis memorialístico, promoviendo una revisión del paradigma que modeliza las narraciones del pasado, al posicionarse como una rememoración de lo diferente. Las subjetividades de los personajes femeninos no son construidas a partir de rasgos y características estáticas, sino que se definen a partir de los desplazamientos constantes y el recorrido nomádico de sus 'posiciones sujeto', lo cual se puede advertir en las personajes protagónicas. Ambas subjetividades van transformándose en el transcurso de la novela, al mutar sus intereses ideológicos, políticos, sentimentales, o cambiando de núcleos familiares y de amistades. No obstante, cada construcción se diferencia en el carácter que estructura el relato mismo de sus transformaciones, es decir, la nomadía se arraiga en la narración y no solo en lo narrado. En el caso de Eva Mondino, protagonista de *La mujer en cuestión*, la ambigüedad es lo que define sus traslados identitarios, derivada de la articulación errática de las distintas voces que testifican sobre su caso, además de la elusividad sobre la referencia de 'aquello' cometido por la 'mujer en cuestión'. Por otro lado, la subjetividad cambiante de Leonora Ordaz, protagonista de *El fin de la historia*, está determinada por el conflicto entre realidad y ficción, entramado a partir del contrapunto del relato de Diana sobre Leonora, y el relato más cercano o fiel a la historia 'real' de la misma.

No obstante lo anterior, advertimos la presencia común y resistente del imaginario social de la 'traidora', el cual consigue mitigar la fuerza dislocadora de las memorias de género propuestas en ambas novelas. Este imaginario se configura con la intención de reposicionar la figura de la 'delatora', matizando sus variables y posibles tipologías, en el caso de Héker, o utilizándola para complejizar la culpa

en un sistema de responsabilidad repartido, en el caso de Andruetto. Sin embargo, y a pesar de que se instituye una ‘memoria de género’ fragmentaria y múltiple y se atenúa la responsabilidad de las protagonistas, presentando distintos niveles narrativos (Héker) y diferentes testimonios (Andruetto) respectivamente, concluimos que no se alcanza a desarmar el binomio mujer/traición y se sigue concentrando la culpa en la sujeto femenino. Esto ocurre básicamente por el peso de la dimensión ética, la cual obliga a centrarnos en lo cometido por Eva y Leonora, funcionando todos los acontecimientos, espacios y personajes como encuadres para entender la delación y asumir, como lectores, un juicio de valor sobre la ‘traición’.

En suma, ambas novelas buscan en el pasado aquellas realidades, actos y valores que permitieron un escenario de opresión hacia la sociedad, formulando una focalización específica sobre la represión hacia las mujeres. La forma discursiva que asume cada novela es la que le otorga el rasgo memorialístico que se quiere destacar para la ‘memoria de género’. Así es como, en el caso de *El fin de la historia*, se privilegia la inscripción insistente y errática del elemento ficcional en los procesos de rememoración, específicamente en el que realiza Diana Glass. Y en el caso de *La mujer en cuestión* se distingue el elemento testimonial como medio de acceso al pasado, lo cual genera un formato textual que apela recurrentemente a lo referencial. Ahora bien, en las dos obras emerge la pregunta por el conocimiento o la revelación de una verdad a través de trabajo de la memoria: ¿Se puede conocer el pasado a través del ejercicio memorialístico? ¿Con qué elementos? Con todo, dicha interrogante queda sin una respuesta absoluta, inscribiéndose más bien la duda.

## Notas

1. Para una propuesta teórica actual de la importancia de la relación entre mujer y cultura, específicamente del rol que cumple la figura femenina para los significados simbólicos de la nación, revisar los aportes de Nira Yuval-Davis. Esta autora explica cómo las mujeres no solo tienen que engendrar biológicamente para la comunidad, sino que también deben reproducirla culturalmente (68). Recomendamos el artículo titulado “Etnicidad, relaciones de género y multiculturalismo”, en Patricia Bastidas Rodríguez y Carla Rodríguez González (Eds), *Nación, diversidad y género. Perspectivas críticas*. (Barcelona: Anthropos, 2010).

2. Esta cita fue extraída del sitio web ‘Performancelogía. Todo sobre Arte de performance y performancistas’, en donde Diana Taylor reseña un bosquejo de su obra

*The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*, Durham: Duke University Press, 2003.

3. Para mayor información sobre el rol de las religiosas en las cárceles de tortura, revisar el artículo de Débora D' Antonio: "Represión y resistencia en las cárceles de la última dictadura militar", *Revista del CCC*, 2008. <[http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/29/represion\\_y\\_resistencia\\_en\\_las\\_carceles\\_de\\_la\\_ultima\\_dictadura\\_militar\\_argentina.html](http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/29/represion_y_resistencia_en_las_carceles_de_la_ultima_dictadura_militar_argentina.html)>

4. Estos personajes funcionan como *alter ego* de Lucy (Mercedes Carazo) y de la misma Liliana Héker, respectivamente, quienes fueron en la vida real amigas y compañeras de escuela. Lucy fue una prisionera de la ESMA que logra sobrevivir gracias a una relación amorosa con un oficial naval.

5. Wesserling pone en diálogo cinco novelas distinguiendo a las protagonistas femeninas en el gesto de "resistencia a la formación de una identidad social regida por los parámetros del sistema patriarcal" (2008, 2), esto es, el contexto de violencia y opresión va determinando una lucha por la sobrevivencia en estas mujeres. Las otras novelas citadas en su corpus son *Dos veces junio* (2005) de Martín Kohan; *Cambio de armas* (1982) de Luisa Valenzuela; *Conversación al sur* (1981) de Marta Traba y *El Dock* (1993) de Matilde Sánchez. En este corpus, la novela de Héker se centra en el tema de la 'traición' como solución al ejercicio de violencia sobre las identidades femeninas, situando a la víctima al centro del juicio tanto narrativo como extranarrativo. En el caso de Rotger, la agrupación se sustenta en las conexiones entre horror y verdad que deja leer la emergencia de identidades femeninas afectadas por la violencia. Las demás obras que incluye Rotger en su corpus son: *Conversación al sur* (1981) de Marta Traba, *Pasos bajo el agua* (1987) de Alicia Kozameh, *El Dock* (1992) de Matilde Sánchez, *Soy paciente* (1996) de Ana María Shua, *A veinte años luz* (1999) de Elsa Osorio, *Un secreto para Julia* (2000) de Patricia Sagastizábal y *Memorias del río inmóvil* (2002) de Cristina Feijóo.

6. Las cursivas son propias del texto.

7. Las cursivas son propias del texto.

8. Fernando Reati observa que "la figura de la mujer prisionera que se acuesta con el represor se ha sobredimensionado en el imaginario nacional" (2006:27), fenómeno observable en las numerosas representaciones en el cine, literatura y ensayo reciente. Lo interesante de esto es preguntarse: "¿Qué fantasmas se agitan en el inconsciente colectivo argentino cuando se toca este tema? Y más importante aún, ¿qué nos dice esa obsesión acerca de la relación de la sociedad argentina con el poder represor, primero, y con su propio pasado, después?" (2006,27).

9. Entenderemos 'imaginario', desde las ciencias sociales, como un "conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes; conjunto que funciona de diversas maneras en una época determinada y que se sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como de diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido" (Escobar, 2000,113)

10. Para este autor, la memoria es un proceso de reconstrucción continuo que se debe entender, necesariamente, dentro de los marcos de la sociedad y todos los elementos implicados en ella, donde establece básicamente los marcos generales:

espacio, tiempo, lenguaje; y los marcos particulares, dados por la identidad de los grupos específicos que rememoran: familia, religión, clase social, etc. La instancia social es, en definitiva, aquella que permite que nuestros recuerdos sean resituados en la memoria propia. El rescate que hace el individuo sobre sus recuerdos no es un proceso personal, sino más bien, colectivo: “Esa reconstrucción se opera según líneas ya marcadas y dibujadas por nuestros otros recuerdos o por los recuerdos de los demás” (Halbwachs, 1995, 211).

11. Las cursivas son propias del texto.

12. Es importante destacar que, si bien se intenta dar un toque narrativo formal para simular un contexto de juicio legal que sitúe a Eva como imputada de algún crimen en investigación, lo cierto es que tanto las declaraciones, los detalles cotidianos que se mencionan, la ambigüedad del informante y la incertidumbre del espacio en el que se ubican los testigos al momento de su declaración, le quitan dicho valor, por lo cual se interpreta más bien como una gran alegoría del juicio moral de la sociedad argentina sobre este tipo de prácticas.

## Bibliografía

Andruetto, María Teresa. *La mujer en cuestión*. Buenos Aires: De Bolsillo, 2003.

Braidotti, Rossi. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós, 2000.

Bravo, Nazazreno. “El discurso de la dictadura militar argentina (1976-1983). Definición del opositor político y confinamiento- ‘valorización’ del papel de la mujer en el espacio privado”. *Utopía y praxis. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. 22 (2003): 107-123. 2 may. 2011. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2731178>>

Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición: Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue, 2004. 30 may. 2010. <<http://comisionporlamemoria.chaco.gov.ar/jovenesymemoria/documentos/pdf/04.pdf>>

D’Antonio, Débora. “Represión y resistencia en las cárceles de la última dictadura militar argentina”. *La Revista del CCC*. 2 (2008). 14 agost. 2011. <[http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/29/represion\\_y\\_resistencia\\_en\\_las\\_carceles\\_de\\_la\\_ultima\\_dictadura\\_militar\\_argentina.html](http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/29/represion_y_resistencia_en_las_carceles_de_la_ultima_dictadura_militar_argentina.html)>.

De Barbieri, Teresita. “Sobre la categoría de género. Una introducción teórico- metodológica”. *Debates de sociología*. 18 (1993): 2-19. 23 sept. 2010. <[http://www.identidades.org.mx/attachments/File/Lecturas/G\\_\\_nero/05\)\\_debarbieri.pdf](http://www.identidades.org.mx/attachments/File/Lecturas/G__nero/05)_debarbieri.pdf)>.

Escobar, Juan Camilo. *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín: EAFIT, 2000. 8 sept. 2012. <http://repository.eafit.edu.co/jspui/bitstream/10784/73/1/9589041647.pdf>

Halbwachs, Maurice. “Memoria colectiva y memoria histórica”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 69 (1995): 209-222. 15 mar. 2010. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=758929>>

Héker, Liliana. *A. El fin de la historia*. Buenos Aires: Punto de Lectura, 2004.

- Héker, Liliana. B. "La trama secreta". Clarín. Cultura y Nación. Buenos Aires, 8 agost.1996. 11 ene. 2012. <[http://www.literatura.org/Heker/Heker\\_sobre\\_fin.html](http://www.literatura.org/Heker/Heker_sobre_fin.html)>.
- Jelin, Elizabeth. "El género en las memorias". *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002: 99-115.
- Masiello, Francine. "Las mujeres como agentes dobles en la historia". *Debate Feminista*. 16/8 (1997): 251-271. 5 oct. 2012. <<http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/lasmuj612.pdf>>
- Mouffé, Chantal. "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical". *Revista de Crítica Cultural* 9 (1994): 46-56.
- Reati, Fernando. "Historia de amores prohibidos: prisioneras y torturadores en el imaginario argentino de la postdictadura". *Insula: Revista de Letras y Ciencias Humanas*. 711 (2006): 27-32. 15 jun. 2011. <<http://www.teresaandruetto.com.ar/descargas/mujer-en-cuesti%C3%B3n/Amores-Prohibidos-Reati.pdf>>
- Rotger, Patricia. "Narrativas de la memoria: apuntes a un mapa literario a treinta y cinco años del golpe". *Estudios*. 25 (2011): 189-204. 5 mar. 2012. <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/479>
- Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo". *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*. 30 (1986): 95-145. < <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/30/cnt/cnt7.pdf>>.
- Taylor, Diana. "El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política". *Performancelogía. Todo sobre arte de performance y performancistas*. 11 de noviembre de 2012. <<http://performancelogia.blogspot.com/2007/08/el-espectculo-de-la-memoria-trauma.html>>
- Vezetti, Hugo. *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- Wesserling, Anne. "Representaciones de género y violencia en cinco narrativas argentinas". Tesis. University of Georgia, 2008. 23 nov. 2011. <[http://athenaem.libraries.uga.edu/bitstream/handle/10724/12722/wesserling\\_anne\\_m\\_200805\\_ma.pdf?sequence=1](http://athenaem.libraries.uga.edu/bitstream/handle/10724/12722/wesserling_anne_m_200805_ma.pdf?sequence=1)>
- Yuval-Davis, Nira. "Etnicidad, relaciones de género y multiculturalismo". Trad. Carla Rodríguez González. *Nación, diversidad y género. Perspectivas críticas*. Barcelona: Anthropos, 2010. 64-88.



Copyright of Nomadías is the property of Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.